

## Aportes para la historia de la catalogación en la Biblioteca Nacional del Perú

Rubén Fernando Robles Chinchay, Biblioteca Nacional del Perú (Perú),  
(rubnrobles@gmail.com), (<https://orcid.org/0000-0002-6658-4008>)

Stifs Edgar Pauca Suárez, Investigador independiente (Perú),  
(stifs23@gmail.com), (<https://orcid.org/0000-0003-2825-0362>)

*Dar un libro es poca cosa. Lo difícil es saber que el libro pedido existe en la Biblioteca, y proporcionarlo sin pérdida de tiempo a quien lo solicita. Tal es la utilidad práctica de los catálogos*

Jorge Basadre. *Recuerdos de un bibliotecario.*

### Resumen

Este artículo plantea, a partir del estudio de fuentes disponibles, una reconstrucción de los intentos y formas de catalogación que se dieron en la Biblioteca Nacional del Perú antes del incendio de 1943 y antes de la gestión como director de Jorge Basadre (1943-1945). Se estudiarán por tanto los periodos conocidos como el de la Primera Biblioteca Nacional (1821-1881) y la Segunda Biblioteca Nacional (1883-1943).

**Palabras clave:** Biblioteca Nacional del Perú, catalogación, historia, estudio de fuentes.

### Abstract

This article proposes, from the study of available sources, a reconstruction of the attempts and forms of cataloging that took place in the National Library of Peru before the 1943 fire and before Jorge Basadre's management as director (1943-1945). Therefore, the periods known as the First National Library (1821-1881) and the Second National Library (1883-1943) will be studied.

**Keywords:** National Library of Peru, cataloging, history, study of sources.

Recibido: 2020-07-07/ Revisado: 2020-09-14 / Aceptado: 2020-10-16 / Publicado: 2020-11-20.

## Introducción

La catalogación, o en su defecto el mero inventario de obras existentes en los estantes de la Biblioteca Nacional del Perú ha sido y es una preocupación constante para distintas generaciones de bibliotecarios, quienes han sido conscientes de la necesidad de saber qué material resguarda la institución, entendiendo que esta es la mejor forma de controlar y cuidar sus existencias<sup>1</sup>. Es un hecho conocido que el hito en cuanto a la catalogación moderna en la Biblioteca Nacional del Perú está asociado al nombre y la gestión de Jorge Basadre Gröhmman como director de esta<sup>2</sup>. Antes de él, los intentos de catalogación habían sido tan azarosos, como la propia existencia de la primera institución cultural republicana, que fue severamente afectada por tragedias que han marcado su devenir<sup>3</sup>. Es sobre la historia de estos intentos de catalogación anteriores a la reconstrucción realizada por Basadre de lo que trata este breve artículo<sup>4</sup>.

## Primer intento de catalogación del siglo XIX

Sabemos por Fuentes que para 1858, durante el segundo periodo en la dirección del presbítero Francisco de Paula González Vigil (1845-1875), la Biblioteca Nacional tenía unos 30 000 volúmenes, muchos de los cuales no estaban al servicio del público «por no tener colocación en los salones» (1858, p. 243). A las dificultades de espacio, se sumaba la inexistencia de un catálogo y acaso de listas completas y ordenadas de libros. Es por esta razón que se emprendió hacia 1848 una clasificación de las obras contenidas en la biblioteca:

La minuciosa clasificación de los treinta mil volúmenes que contiene la Biblioteca Nacional, es imposible en el día, por haberse suspendido desde el año 1848, el

- 
- 1 Para efectos de este trabajo usaremos la expresión «catalogación» para referirnos a los viejos métodos empíricos que se utilizaron en la Biblioteca Nacional para el registro y control de existencias, diferenciándola de la «catalogación moderna», la que se ha utilizado desde la gestión de Jorge Basadre.
  - 2 La gestión de Jorge Basadre, creadora de la Escuela Nacional de Bibliotecarios (23 de junio de 1943), adoptó las reglas de catalogación de la American Library Association. En la segunda edición de 1941, se usó además «algunas reglas de la Biblioteca Vaticana en la 2.ª ed. de 1939, traducidas al español en 1940» (Basadre, 1945, p.56). Asimismo, adoptó «con modificaciones propias» el sistema de clasificación decimal de Melvil Dewey, enseñado en Estados Unidos. Basadre conocía bien el sistema por haberse capacitado en la Fundación Carnegie entre 1931 y 1934, enviado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se desempeñaba como director de la biblioteca. Basadre es claro en decir que antes del incendio nunca hubo catálogo en la Biblioteca Nacional (1975).
  - 3 Nos referimos por supuesto al expolio de la guerra del Pacífico, entre 1881 y 1883, y al incendio de 1943.
  - 4 Agradecemos a Gerardo Trillo, director de la Dirección de Protección de las Colecciones de la Biblioteca Nacional del Perú; Laura Martínez, jefa del Equipo de Custodia, y a Talía Choque, por las facilidades y el apoyo brindado para la realización de este artículo. También a Ruth Alejos, alentadora y mentora de vocación.

provechoso trabajo de formar dos índices generales de las obras, uno alfabético y otro por materias. Esta tarea que llevaba á [sic] cabo, con acierto y empeño, uno de nuestros más expertos bibliógrafos, nombrado D. Teodoro de los Reyes, quedó paralizada con la sensible muerte de este individuo á [sic] quien no podían mucho reemplazar por su raro conocimiento general de las obras, y por el especial que tenía de la Biblioteca (Fuentes, 1858, p. 244).

Si bien la institución había sido fundada en 1821, y se hallaba en funciones desde 1822, no se contaba con catálogos completos de las obras en ella contenidas, lo resaltamos para mostrar la ausencia de estos inventarios. La catalogación quedó inconclusa por la muerte del experto catalogador. En este texto, Manuel Atanasio Fuentes resume las obras más importantes de la biblioteca, las que fueron casi luego calcadas por Palma en su primera memoria como director de la BNP. Además, el Murciélagos hace un recuento de los incunables (aunque no usa el término) resguardados en la BNP, que nos parece importante rescatar:

algunas obras impresas antes del descubrimiento de América por Colón, en Octubre de 1492. La primera y mas [sic] antigua, es un breviario que se acabó de imprimir en Venecia el 24 de Noviembre [sic] de 1489. La tercera unos comentarios de Persio, por Juan Británico, impresos en Venecia el 17 de Enero [sic] de 1492. Unidos á [sic] estos comentarios, en un mismo volumen, se hallan los de las Sátiras de Juvenal por Dionisio Caldirini, y otros impresos de Turin [sic] del 8 de Octubre [sic] de 1491. También es impresión del siglo XV, el Misal Muzarabe, publicado en Toledo el 9 de Enero de 1500 (Fuentes, 1858, p. 244).

### Segundo intento de catalogación del siglo XIX

Si bien se vio alterada la posibilidad de culminar la clasificación por la muerte de Teodoro de los Reyes, la necesidad de hacerla persistió. Después de la muerte del director, en 1875, Francisco de Paula González Vigil<sup>5</sup>, se nombró para el cargo al coronel Manuel de Odriozola, quien para ese tiempo era un reputado veterano de las luchas por la independencia, reconocido bibliófilo y especialista en fuentes históricas (Tauro, 1964). Tenía Odriozola algunas misiones principales para con la institución: reparar la biblioteca, aumentar las colecciones y elaborar el siempre esperado catálogo. Con este fin, se aprobó el 25 de julio de 1878 la resolución en la cual se fijan las normas para la catalogación en la Biblioteca Nacional (Tauro, 2008). En esta resolución, se consideraba hacer índices de libros anotando «con sencillez, su título, autor, año y lugar de la edición, tamaño, número de volúmenes e idioma» (Tauro, 2008, p. 100). Se nombró para tal labor a dos eruditos; José Toribio Polo, joven historiador y hombre de carácter fuerte, en ocasiones conflic-

---

5 Francisco de Paula González Vigil fue el primer bibliotecario de 1836 a 1839 y de 1845 a 1875.

tivo<sup>6</sup>, y al religioso Manuel González de la Rosa, ilustrado de gran fama forjada en bibliotecas europeas, quien traía ideas novedosas para el ordenamiento de la Biblioteca Nacional. No pasó mucho tiempo antes de que surgieran discrepancias entre ambos eruditos y se hiciera imposible lograr un acuerdo sobre la forma en que sería elaborado el catálogo (Riviale, 1997).

Las tareas que habían iniciado en enero de 1879 se vieron interrumpidas al cabo de unos pocos meses. José Toribio Polo renunció a la labor en junio de 1879. Según González de la Rosa, José Toribio Polo no había avanzado mucho, pues solo había catalogado cinco de los ciento veintiún estantes que debía registrar, esto por dedicarse más a revisar la sección de periódicos (1880). Sea como fuere, desde ese momento González de la Rosa quedó solo con el trabajo, llegando a revisar, según testimonio propio, las salas uno y dos de las cinco que tenía la biblioteca. Para 1879, en tiempos de la guerra, González de la Rosa había elaborado unas 20 000 fichas, pero la labor no daba más. Ese año se puso fin a su contrato, asegurándose que el coronel Odriozola asumiría la realización del catálogo.

Sabemos por el propio González de la Rosa, en su artículo de la *Revista Peruana*, que la biblioteca contaba para 1879 con 40 000 libros en sus tres primeros salones, y que, aunque no había podido revisarlos, el erudito calculaba que el cuarto y el quinto salón no contenían sino unos diez mil libros «muy maltratados y truncos» (1880, p. 129).

Es necesario detenernos a revisar la propuesta de González de la Rosa, pues si bien el religioso se alejaba del texto del Reglamento de 1878, se le puede considerar el verdadero precursor en la catalogación moderna y sistematizada en el Perú. Su sistema establecía una estructura de fichas ajustadas a la organización de la biblioteca. Al respecto escribía: «Los libros se catalogarán en el orden que hoy tienen en los estantes, reservándose hacer las clasificaciones por materias, mediante las papeletas, cuando se impriman los catálogos» (1880). Además, comentaba que ese método era

el seguido en todas las bibliotecas europeas, el aconsejado y practicado por los bibliógrafos y libreros más afamados y el que la experiencia ha aconsejado después de mil ensayos como el más cómodo y fácil sobre todo para catalogar grandes bibliotecas. Al aseverar esto hablo con pleno conocimiento de causa, fundado en ocho años de

---

6 Esto se hace evidente en el detallado estudio sobre su vida y producción historiográfica que realizó Joseph Dager (2000). Asimismo, en la carta redactada por Ricardo Palma el 12 de agosto de 1884, donde manifiesta al ministro de Justicia e Instrucción los reclamos de Polo por las demoras en los pagos de sueldos, sostenía que, aunque lo reprendió, «apareció en un periódico siempre hostil a la Biblioteca y al Bibliotecario, un suelto en el que se daba a entender que mientras los empleados subalternos carecían de sus haberes, el Director estaba satisfecho». Asegura Palma en la nota que el informante del periódico, nombrado como «un empleado de la Biblioteca», no era otro que Polo. Dos días después de remitida la misiva, Polo fue destituido del cargo de subdirector (Correspondencia oficial de la Biblioteca Nacional 1883-1884. Código D 4679).

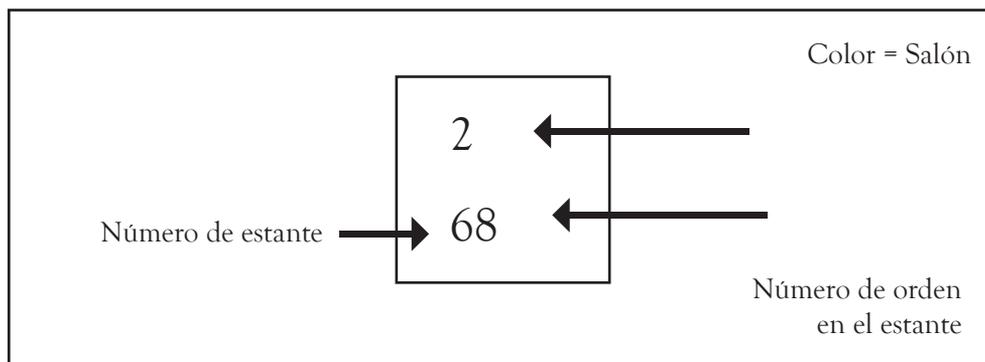
estudio diario en las bibliotecas más notables de la Europa entera (González de la Rosa, 1880, p. 130).

El sistema propuesto por el erudito, quien había estado en Italia, Francia y Londres, ciudades donde tuvo cercanía a los bibliófilos más connotados de Europa, se basaba en fichas catalográficas más que en listas de inventarios hechas en un cuaderno. Sobre el sistema de anotar en un libro, comentaba el erudito, a manera de crítica, y resaltando su poca eficacia, que era una «rutina antiquísima de escribir los títulos desde el principio en un tomo, por materias ó [sic] alfabéticamente» (González de la Rosa, 1880, p. 130). En contraposición, el sistema de fichas permitiría saber exactamente en qué lugar se hallaba una determinada obra sin haberla visto antes, pudiendo posteriormente hacerse el catálogo impreso de ellas.

La forma de consignar la información se puede resumir en el siguiente cuadro en el que hay que tener en cuenta, además, que para evitar errores, en la etiqueta del lomo, se les asignaba un color diferente a los ejemplares de acuerdo con su ubicación en uno u otro salón. En el ejemplo que presentamos, la etiqueta adosada al lomo del libro indica que este pertenece por su color a un determinado salón, por el número superior a cierto estante clasificado de manera ordinal y por el número inferior al número de orden del volumen en el estante:

### Cuadro 1

*Etiqueta propuesta por González de la Rosa*



Fuente: Elaboración propia.

Es preciso tener en cuenta que esta etiqueta puede ser considerada el primer antecedente fehaciente de las actuales signaturas topográficas en la Biblioteca Nacional. Además, en este planteamiento, se evidencia algo propio de la época que es cuando comienzan a surgir las adaptaciones de signaturas (que incluyen correlativos, enca-

bezados de colecciones, letras que significan siglos, entre otras variantes). Es decir, antes de implantarse una norma con aplicación universal, los bibliotecarios empíricos y los bibliófilos buscaban personalizar sus bibliotecas. Lo que planteaba González de la Rosa era crear una norma replicable que pudiera entender y volver a ejecutar cualquier trabajador de la institución con un adiestramiento previo.

El sistema propuesto por Manuel González de la Rosa, adecuado a la realidad de la Biblioteca Nacional, preveía la asignación de colores distintivos para cada salón. Los colores asignados a los salones eran los siguientes:

## Cuadro 2

### *Asignación de color por salones*

Salón <sup>7</sup>	Color
Primero	Blanco
Segundo	Amarillo
Tercero	Verde
Cuarto	Rojo
Quinto	Rosado

*Nota:* Estos datos fueron tomados de «Biblioteca Nacional. Informe sobre la formación del catálogo».

Fuente: Elaboración propia

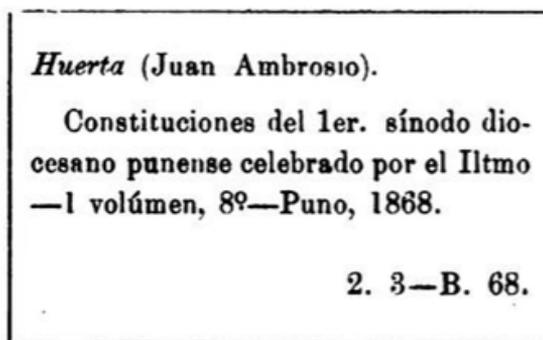
Los datos anotados en la etiqueta adosada al lomo del volumen tenían correspondencia con la que se había consignado, como ya se dijo en fichas que contenían la siguiente información, lo que equivale a decir que por cada volumen existían una etiqueta y una ficha que lo representaban.

En cuanto a las fichas catalográficas, contenían información relativa a la ubicación precisa de cada libro, como puede observarse en la imagen siguiente:

7 Es necesario indicar que al referirse a los «salones» de la Biblioteca Nacional, antes del incendio, se hace referencia a los repositorios de libros, y es necesario diferenciarlos de la única sola sala de lectura existente.

### Imagen 1

*Ficha propuesta por Manuel González de la Rosa*



Nota: Tomada del artículo *Biblioteca Nacional. Informe sobre la formación del catálogo*, por M. González de la Rosa, de libre acceso, ejemplar digitalizado por la Universidad de Harvard.

### Cuadro 3

*Esquema interpretativo de la ficha de González de la Rosa*

Autor
Título de la obra - Cantidad de volúmenes de la obra, formato del papel - Ciudad lugar de impresión, año.
N.º de salón. N.º de estante N.º - Balda. Posición en la balda

Nota: Estos datos fueron tomados de *Biblioteca Nacional. Informe sobre la formación del catálogo*.

Fuente: Elaboración propia.

Para entender el cuadro es necesario tener en cuenta que las baldas (el nombre que él utiliza es «anaqueles») en el esquema de Manuel González de la Rosa se contaban desde abajo hacia arriba en letras mayúsculas: A, B, C, D y E.

#### Cuadro 4

*Explicación topográfica del sistema propuesto por González de la Rosa  
Estante 3 del Salón 2*

E																			
D																			
C																			
B																			
A															68				

*Nota:* Estos datos fueron tomados de *Biblioteca Nacional. Informe sobre la formación del catálogo*.

*Fuente:* Elaboración propia.

De esto se desprende que, el libro de la ficha descrita en la imagen 1 estaba ubicado en el salón 2, estante 3, anaquel B, y en la posición 68.

Afirma en el mencionado artículo, González de la Rosa, que el coronel Odriozola no continuó su sistema de catalogación. Nos resulta difícil saber si el coronel prosiguió la labor por sí solo o con la ayuda de eruditos como Manuel Calderón. En todo caso, es claro que cualquier intento de catalogación fue interrumpido al año siguiente al producirse el ingreso de las fuerzas de ocupación chilenas. El 26 de febrero de 1881, es una fecha conocida para los peruanos, el coronel del Ejército chileno, Pedro Lagos, le exigió al coronel Manuel de Odriozola las llaves del establecimiento, los resultados son los ya consabidos expolio y saqueo de la institución.

#### **Dificultades de catalogación durante la época de Ricardo Palma**

Culminada la guerra del Pacífico, con el país en bancarota y con un presupuesto muy reducido, Ricardo Palma fue designado director de la depredada Biblioteca Nacional del Perú el 3 de noviembre de 1883. En su primer informe, Palma registró la existencia de tan solo 738 libros, «muchos truncos y en latín». Afirmaba el tradicionalista que esta era por supuesto una cantidad ínfima en comparación con los 56 000 libros que había antes de la ocupación de Lima (Palma, 1884, p. 21). Con esta cifra, por lo demás, Ricardo Palma, quien conocía de cerca las colecciones antes de la ocupación de Lima por haber sido nombrado subdirector en enero de 1881, se aproximaba a la que había calculado unos años antes Manuel González de la Rosa, quien, como ya se dijo, estimaba en más de 50 000 los volúmenes de la institución.

Es muy conocido para quienes han revisado información sobre la Biblioteca Nacional durante la Reconstrucción Nacional, el *Catálogo de los libros que existen en el Salón América* o el *Catálogo del Salón Europa*. Los libros de ambos salones se presentan a la manera de listas de inventarios de bienes, como se puede observar en esas anotaciones.

Al momento de la reinauguración de la Biblioteca Nacional, en julio de 1884, Palma comentaba lo difícil que era realizar una adecuada catalogación de bienes, y afirmaba: «Reconozco que este catálogo es susceptible de mejoramiento, y que no pasa de la categoría de los llamados de inventario ó [sic] catálogo de librero; más, no obstante sus imperfecciones basta para atender al buen servicio del establecimiento y a las exigencias de los lectores» (1884, p. 12).

Es importante detenernos a analizar la afirmación de Palma, porque al reconocer las limitaciones de su catálogo aceptaba la existencia de métodos más modernos o adecuados. Sabemos que en época del tradicionalista como director de la biblioteca; ante la dificultad de adoptar un sistema de catalogación con papeletas o de otra índole (no especifica cuál), por la falta de personal; ante la imposibilidad de comprar cartulinas, y debido a la constante afluencia de público, se optó por distribuir los libros por materia temática y por tamaños para su mejor organización. Para el bienio 1890-1892, Palma informaba que se hallaban listos los catálogos mencionados, pero solo se encontraba impreso el primero de ellos. Se refería por supuesto al *Catálogo de los libros que existen en el Salón América*, en cuyo prólogo, titulado «Advertencia», lamentaba Palma casi con las mismas palabras que había usado en 1884, la falta de recursos para elaborar un catálogo, por lo que se había limitado a elaborar «un Inventario ó [sic] Relación de los libros que hasta hoy, 31 de Diciembre de 1890, se encuentran en el Salón América» (Palma, 1891, p. III).

Los datos que se consignaban en el catálogo de Ricardo Palma eran los siguientes:

### Cuadro 5

*Datos rescatados en los catálogos de Ricardo Palma*

Autores	Materia	Volúmenes
José de Gonçalves	A Confederação dos Tamayos, poema. Coimbra, 12.º, 1864.	1

Nota: Tomado del Catálogo de los libros que existen en el Salón América<sup>8</sup>.

8 Se ha tomado como ejemplo, y con meros fines explicativos, uno de los libros consignados en la sección correspondiente a Brasil (Palma, 1891, p. 1).

Como puede observarse, los datos consignados son casi los mismos que se consignaban en los cajones de libros:

**Autor:** Nombre del autor.

**Materia:** Nombre la obra, ciudad de impresión, formato, año.

**Volumen:** Cantidad de volúmenes por tomo.

No encontramos referencias a la ubicación topográfica del volumen en los estantes ni los datos referentes al impresor o casa impresora.

En las siguientes memorias, y durante veintiocho largos años, Ricardo Palma volverá a afirmar cada vez con mayor fuerza que sin mayor personal y sin dinero no se podría hacer la catalogación de los bienes. Tras su salida de la institución, las cosas no cambiarían demasiado.

### **Gestión de Manuel González Prada**

Es conocida la controvertida *Nota informativa (acerca de la Biblioteca Nacional)* redactada en 1912 por González Prada al asumir la dirección. En este texto, cargado de puyas contra Ricardo Palma, dice el autor de *Páginas [sic] libres*: «Según las afirmaciones de mi antecesor, recibo, pues, un hacinamiento de libros, en una estantería sin capacidad de contener más obras, hallándome en la imposibilidad de hacer la catalogación, si no se construye nuevo edificio» (1912, pp. 4-5). Además, sugiere lo simple que sería esa labor utilizando los métodos comprobados en la Biblioteca Nacional de Francia:

Las condiciones del actual edificio no imposibilitan la facción de catálogos. Hoy mismo, con una previa distribución por tallas, sin causar interrupción alguna en la marcha del establecimiento, se podría comenzar la catalogación simple o de autores por el orden alfabético, la llamada de librero. *Fichas* o cédulas de catalogación, ordenadas en tapas o cartones de costura movable, suplirían al catálogo impreso, sirviendo de gran auxilio a los lectores y aligerando la tan pesada labor de los empleados. Este sistema, usado en la Biblioteca Nacional de París y en algunas otras, va sustituyendo a las fichas agujereadas de Pinçon y a las articuladas de Bonnange. No se debe pensar en las cajas-catálogos donde las fichas sueltas corren peligro de ser extraviadas o invertidas (González Prada, 1912, p. 17).

Asimismo, el nuevo director, quien además redactó el informe ayudado por Nicolás Corpancho y Carlos Alberto Romero, afirma que trabajando cuatro personas juntas podría terminarse el trabajo de catalogar 40 000 volúmenes en quince meses.

bastarían dos catalogadores, dos auxiliares y un mozo. El mozo para alcanzar los libros, limpiarlos y volverles a colocar en los estantes. Los dos auxiliares para colar el número de orden al lomo del volumen, el ex libris al verso de tapa, en el ángulo superior izquierdo, y consignar en el Libro de Asiento un resumen o extracto de la ficha con sólo el nombre del autor, el título de la obra y el número de orden o colocación en los estantes. Los dos catalogadores sacarían doble juego de fichas: uno para el uso de lectores y empleados, otro para el archivo del establecimiento (González Prada, 1912, pp. 17-18).

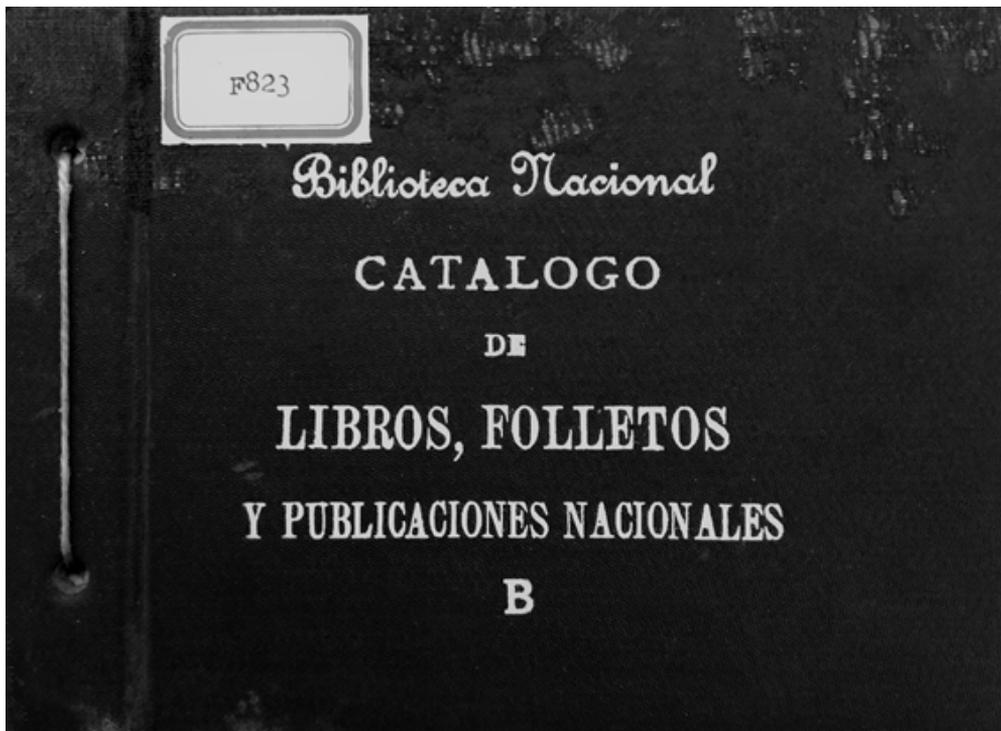
El método propuesto por Manuel González Prada aseguraba él en su *Nota informativa...*, era tan sencillo que no entendía por qué no se había llevado a cabo en los veintiocho años de gestión de su antecesor. Siendo, comentaba con sorna, que la labor podría hacerla cualquier persona en Perú, pues los problemas de esta no hacían de la tarea «un nuevo trabajo de Hércules».

Sea como fuere, sabemos por una carta enviada por Manuel González Prada al ministro de Justicia e Instrucción, el 8 de mayo de 1912, que una de sus primeras preocupaciones fue iniciar la catalogación. Puesto que González Prada contactó con la Tipografía del Lucero para presupuestar los gastos necesarios para emprender la tan soñada catalogación de la Biblioteca Nacional mediante la elaboración de fichas que sirvieran de base para el trabajo.

Este registro de libros propuesto no era una catalogación en el sentido moderno, continuaba siendo un método empírico, y su sentido de cambio respecto al sistema usado por Ricardo Palma radicaba en que las tarjetas con los datos de los libros, y correspondientes con las etiquetas colocadas en ellas, no se encontraban ya en un soporte a manera de libro, sino en fichas o cédulas de catalogación, ordenadas en tapas o cartones de costura movable (Imagen 3). El sistema se emprendió y siguió usando durante algunos años como método de trabajo, en tanto los libros estaban divididos por materias y por tamaños (Basadre, 1975). Este sistema lo observamos en fichas que se conservan en la sección de manuscritos, en las que se puede ver el sistema descrito por González Prada, de hacer un «extracto de la ficha con sólo el nombre del autor, el título de la obra y el número de orden o colocación en los estantes» (Imagen 4).

**Imagen 2**

*Catálogo de la BNP. Tapas de cartón*



*Nota:* Tomado del *Catálogo de libros, folletos y publicaciones nacionales* Colección General de Manuscritos. Signatura F823. Código de barras: 2000022625.

### Imagen 3

Catálogo de la BNP. Fichas de papel

BIBLIOTECA NACIONAL

Autor *Rubén Fernando Chinchay (F.)*

Obra *Memoria del Director del Colegio  
Anal. de Nra. Sra. de Guadalupe  
1906.*

Lugar de la publicación .....

Año " " " .....

Impresor .....

Editor .....

Salón ..... Estante ..... Anaquel .....

No. *528.*

Tip. El Lucero—35892

### Imagen 4

Catálogo de la BNP. Marca de imprenta de la Tipografía del Lucero

SOP .....

Estante ..... Anaquel .....

No. *524.*

Tip. El Lucero—35892

Nota: Tomado del Catálogo de libros, folletos y publicaciones nacionales de la Colección General de Manuscritos. Signatura F823. Código de barras: 2000022625.

### **La Biblioteca Nacional bajo la mirada del Amauta**

José Carlos Mariátegui (1925) publicó en la revista *Mundial* un texto titulado «La pobreza de la Biblioteca Nacional», en el que denunciaba el olvido en que se encontraba la institución, llegando a afirmar que por su miseria la biblioteca peruana en otro país no sería sino una «biblioteca de barrio», y añadía: «De la Biblioteca Nacional no se puede decir como de la Universidad, que vive anémica o atrasadamente. La Biblioteca Nacional no vive casi» En este mismo artículo, también muestra como una institución sin presupuesto a la biblioteca sanmarquina: «La Cenicienta del Presupuesto de la República que la condenan a estar manejada con ideas ancladas al pasado, y ser mucho menos moderna que la Biblioteca Universitaria».

Entre estas denuncias sobre el estado de la institución, dice Mariátegui algo que nos interesa para este texto: «El catálogo es un proyecto eternamente frustrado por la miseria crónica de su presupuesto» (1925, p.1). Las contundentes aseveraciones del Amauta cobran más sentido cuando se tiene en cuenta que es este el periodo del Oncenio de Augusto B. Leguía (1919-1930), caracterizado por grandes desembolsos de dinero para obras públicas. La desatención a la Biblioteca Nacional, excluida de los planes populistas de la Patria Nueva, es una materia que debe ser investigada. En el tiempo en que Mariátegui escribía estas líneas, se desempeñaba como director interino de la Biblioteca Nacional don Carlos Alberto Romero, por viaje del entonces director (1818-1828) y connotado filósofo Alejandro Deustua, maestro de generaciones de intelectuales como Raúl Porras, Víctor Andrés Belaunde, Jorge Guillermo Leguía o Jorge Basadre (Paredes, 2019, p. 32)<sup>9</sup>.

### **Carlos Alberto Romero: un erudito decimonónico**

Luego de haber sido director interino en 1914, ante la renuncia de Manuel González Prada; en 1915, ante la renuncia de Luis Ulloa; en 1918, ante la muerte de González Prada, y entre 1924 y 1925, por el viaje de Alejandro Deustua; fue nombrado director en 1928, y lo fue hasta el incendio de 1943.

Letrado forjado sobre la base del trabajo en los estantes, Lohmann (1971) decía que Carlos Alberto Romero era un erudito de aquellos polemistas del mundo decimonónico 1971, un hombre, podemos atrevernos a agregar, atado al pasado.

Le decían el sordo Romero. Autodidacta, entró a trabajar como meritorio (voluntario sin paga) a la institución en la época de la postguerra. Durante el tiempo que trabajó, Romero vio pasar por sus manos la dirección de la biblioteca de manera interina en diversas oportunidades hasta su definitivo nombramiento como director en 1928. Fue además director de la *Revista Histórica* y obtuvo fama por las innumerables ediciones que hizo de cuanto manuscrito valioso pasara

---

9 La gestión de Deustua se caracterizó, en lo referente a la forma de registro de volúmenes, por continuar la catalogación emprendida por González Prada, elaborando más de doce mil de estas fichas catalográficas en el Salón Europa (Paredes, 2019, p. 37).

por sus manos. Publicó en el diario *El Comercio*, en *El Tiempo*, y, por supuesto, en la ya citada *Revista Histórica*. Además, llevó a la imprenta textos manuscritos prologados por él, como la memoria del virrey Avilés o los memoriales y cartas de Maynas, por solo mencionar algunas de su larga lista de publicaciones de fuentes (Leguía, 1942).

Unido al pasado, como estaba, Romero fue reticente a los cambios en cuanto a la aceptación de una catalogación moderna. Es conocida su oposición a cualquier intento de catalogación que alterase el *statu quo* de la institución e hiciera cambiar el rumbo que, desde González Prada, cuando asumió la dirección en 1912, con ayuda suya como asesor del autor del «Discurso en el Politeama», había adquirido la Biblioteca Nacional como sistema. Es conocido el incidente de su molestia por la llegada de catalogadores enviados por el Gobierno en 1942, a los que incluso llegó a expulsar meses antes del incendio (Aguirre, 2016, p. 116). Asimismo, ha comentado Luis Alberto Sánchez que la oposición de Romero a la catalogación nacía de su interés por ser él «el “catálogo vivo” de la institución» (Sánchez, como se citó en Paredes, 2019, p. 37).

### Conclusiones

Investigando los avatares que habían sufrido los intentos de catalogación antes del incendio de la Biblioteca Nacional, nos queda en claro que merece rescatarse el intento de catalogación propuesto por Manuel González de la Rosa, precursor en la labor de ordenamiento dentro de la institución.

Asimismo, es necesario resaltar el rol de rompeaguas que cumplen en la historia de la institución el incendio de 1943 y la gestión de Jorge Basadre. Antes de este momento, la gestión bibliotecaria en la institución, durante los periodos que han sido llamados de la Primera Biblioteca (1821-1881) y de la Segunda Biblioteca (1883-1943), se había caracterizado por el empirismo, la renuncia al cambio y la negativa a toda modernidad. Los catálogos existentes de estos periodos se reducían a listados de libros, los mismos que, ubicados por materias y tamaños en los estantes, mantenían el secreto de su ubicación reservada para todo aquel que fuera un bibliotecario experto en el particular ordenamiento de las colecciones.

Finalmente, cabe preguntarse a manera de reflexión qué cambios nos impondrá la pandemia de la COVID-19. Solo el tiempo nos dirá si será un punto de inflexión en la historia de la institución y en su acercamiento al público usuario.

## Referencias

- Aguirre, C. (2016). Una tragedia cultural: el incendio de la Biblioteca Nacional del Perú. [https://pages.uoregon.edu/caguirre/Aguirre\\_Tragedia.pdf](https://pages.uoregon.edu/caguirre/Aguirre_Tragedia.pdf)
- Basadre, J. (1945). *La Biblioteca Nacional de Lima 1943-1945*. Ediciones de la Biblioteca Nacional.
- Basadre, J. (1975). *Recuerdos de un bibliotecario peruano 1919-1930; 1930-1932; 1935-1942; 1943-1948; 1956-1958*. Editorial Historia.
- Dager Alva, J. (2000). Una aproximación a la historiografía del siglo XIX. Vida y obra de José Toribio Polo (1841-1918). *Histórica*, 24(2), 511-515.
- Fuentes, M. A. (1858). *Estadística general de Lima*. Tip. Nacional de M. N. Corpancho, por J. H. del Campo.
- González, M. (1880). Informes sobre la formación del catálogo. *Revista Peruana*, IV, 128-134. <https://bit.ly/3lRgMzG>
- González Prada, M. (1912). *Nota informativa (Acerca de la Biblioteca Nacional)*. Imp. de La Acción Popular.
- Leguía, J. G. (1942). *Bio-bibliografía de D. Carlos A. Romero*. Librería e Imprenta Gil.
- Lohmann Villena, G. (1971). Libros y librerías y bibliotecas en la época colonial. *Fénix*, (21), 17-24.
- Mariátegui, J. C. (marzo, 1925). La pobreza de la Biblioteca Nacional. *Mundial*.
- Palma, R. (1884). *Memoria que presenta el director de la nueva Biblioteca Nacional en el acto solemne de su inauguración, el 28 de julio de 1884*. Imprenta del Universo de Carlos Prince.
- Palma, R. (1891). *Catálogo de los libros que existen en el Salón América*. Imprenta de Torres Aguirre.
- Paredes, J. (2019). Alejandro Deustua: un filósofo educador en la Dirección de la Biblioteca Nacional del Perú (1918-1928). *Fénix*, (47), 31-46.

Riviale, P. (1997). Manuel González de la Rosa, sacerdote, historiador y arqueólogo. *Histórica*, 21(2), 271-292.

Romero. C. A. (1925). *Memoria del director de la Biblioteca Nacional 1925*. Colección Bóveda Abancay.

Tauro, A. (1964). *Manuel de Odrizola: Prócer, erudito, bibliotecario*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Tauro, A. (2008). Resolución por la cual se fijan normas para la catalogación en la Biblioteca Nacional. *Fénix*, (45), 98-101.